

LOS ORÍGENES DE LA AGRICULTURA EN ARGENTINA

Humberto A. Lagiglia¹

“La primera revolución que transformó la economía humana dio al hombre el control sobre su propio abastecimiento de alimentos. El hombre comenzó a sembrar, a cultivar y a mejorar por selección algunas yerbas, raíces y arbustos comestibles. Y, también, logró domesticar y unir firmemente a su persona a ciertas especies de animales, en correspondencia a los forrajes que les podía ofrecer, a la protección que estaba en condiciones de depararles y a la providencia que representaban para ellos”

Gordon Childe, 1934.

I. Introducción

La humanidad pasó gran parte de su desarrollo, como simple consumidor de la energía suministrada por los recursos de la naturaleza. Recorrió un largo camino temporal como cazadora y recolectora, basando su dieta de subsistencia en el aprovechamiento de las fuentes naturales. En cada lugar donde las comunidades colonizaban un espacio, aprovechaban la fauna y flora, que recibían los naturales embates de su accionar, impactándolos con la disminución pronunciada de especies animales o plantas y con el deterioro del resto del ambiente. Sin embargo, la movilidad territorial de los pueblos mediante los mecanismos de circulación de bandas nómades, atenuó y amortiguó las acciones sobre el medio. Cuando un ecosistema se agotaba, o disminuían sus recursos, se recurría a otros, haciendo uso de circuitos propios de movilidad. Estos recorridos cíclicos marcaban en las bandas de cazadores recolectores, su territorialidad. A veces se utilizaban aquellos que potencialmente se habían recuperados de incidencias anteriores. En otros casos procedían accionando sobre ecosistemas nuevos o que nunca se tuvieron en cuenta.

A nuestro juicio no existe una única clave en el desarrollo o proceso que ha conducido a la humanidad a la productividad de alimentos. Son múltiples las causas en la que convergen una serie de factores, tanto antrópicos como ambientales para que las sociedades humanas logren producir su propia energía a partir del consumo de alimentos. Unos están vinculados con los lentos y graduales cambios climáticos del postglacial, otros, con las necesidades de las comunidades humanas, que van aprendiendo y tomando conocimiento fenoménico² del comportamiento de las plantas y de los animales, con las oportunidades de acceso a determinados recursos aprovechables, con condiciones ambientales favorables (de suelos, topografía, clima, de plantas y animales silvestres acondicionables de amansamiento o domesticación, tecnología, etc.).

¹ El autor es Director del Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael, Profesor titular de Arqueología Prehistórica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Doctor en Ciencias Naturales y Licenciado en Antropología (Arqueología), egresado de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata. Estos aporte forman parte del programa de transferencia que cuenta con el apoyo del Conicet (PIP N° 4235);, titulado: “Adaptaciones humanas a zonas áridas y semiáridas” y de la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica (SECYT), Proyecto 00000-01001.

² Entendemos por “fenoménico”, todo aquello perteneciente o relativo a “fenómeno”. Esta palabra de origen griego φαίνεiv = mostrar, hacer visible. Significa: aparición, lo que se muestra (inmediatamente), lo que se hace visible, cosa observable, hecho, caso o escena. Es lo que se “muestra en la percepción sensible y luego también en la conciencia”(Brugger, W.1994). La distinción válida establecida por Dunnell R (1977), entre Ideacional y Fenomenológico, como instrumento de trabajo teórico es útil y significativo. Estas distinciones conllevan a un grado de arbitrariedad y son artificiales. Sin embargo conviene señalar que son adecuadamente aprovechables para entender los análisis que se realizan dentro del campo de la investigación científica. Lo fenomenológico es lo que podemos observar, las cosas y los sucesos, como dice Dunnell, op. cit. p.39). Esto en oposición a lo ideacional, que conforma todo aquello

Las permanentes observaciones realizadas por el hombre sobre la naturaleza, tradicionalmente transmitidas de generación en generación, de su comportamiento y los mecanismos de perduración, dieron el salto de lo cuantitativo a lo cualitativo: la producción de alimentos. Este cúmulo de integraciones de conocimientos y experiencias, almacenadas y transmitidas durante muchos milenios, permitieron al hombre aplicar los ensayos de la selección biológica y cultural, descubriendo la agricultura y el pastoreo. De esta manera la humanidad logró disminuir su dependencia hacia las prácticas de caza - pesca - recolección. (Nuñez, 1974, p. 9).

Tres son los nuevos aspectos envolventes que benefician a estos productores:

1. Disminución de la dependencia hacia las prácticas de caza-pesca y recolección (Nuñez, L.1974, p. 9), aumentando la sujeción hacia las plantas y los animales domesticados .
2. Producción e incremento de las prácticas de control de la domesticación de las nuevas formas biológicas.
3. Cambios consecuentes en las modalidades económicas de los grupos y en su organización social.

La principal preocupación del hombre, esencial para su subsistencia biológica y cultural, ha sido siempre la obtención de alimentos. Por su propia naturaleza, ha llevado a las sociedades al desarrollo de una tecnología apropiada para satisfacer tales exigencias. De no ser así, el hombre, por estar desprovisto de un bagaje tecnológico que le permitiera mediar en la transformación del ambiente, hubiera seguido siempre como un consumidor más de la naturaleza.

En virtud de esos aspectos del comportamiento social del hombre, desde el comienzo de la hominización, tras descubrir mecanismos de destreza, capacidad y conocimientos, se impone para su supervivencia, el éxito de la selección natural y cultural. De no lograrlo, pese a las alternativas que le ofrecía cada uno de los ecosistemas que se conformaban, no hubiera obtenido el alcance de "civilización". Su comportamiento cultural tradicional otorga a las sociedades humanas una clara tendencia a las clases o tipos de sustancias alimenticias que preferentemente formaban su dieta y a restar valor o importancia a otras, llegando en algunos casos a suprimirlas o desconocerlas. Una relación ecológica clara pone determinantes en la obtención de los recursos del medio circundante que habita o incide, que lo obliga a disponer de una adecuada tecnología. Aparte del criterio selectivo o preferencial, que algunas sociedades mantienen sobre determinados alimentos, carentes algunos, de suficiente valor nutritivo, que desechan o reemplazan por otros, puramente por razones habituales o culturales.

Se ha dicho con toda justicia, que la agricultura y la ganadería representan las infracciones que comete el hombre con respecto a las leyes de la naturaleza (Haroy, 1973: 23). Aunque el hombre es un transgresor de la naturaleza, al impactar los ecosistemas primitivos con su accionar cultural. Sin embargo con el advenimiento de la agricultura y el pastoreo la situación lo califica no solo como un transgresor sino como el principal de ellos.

que no tiene existencia objetiva, es en otros términos, la idea. Siguiendo al autor que comentamos, Dunnell, op. cit. , lo expresa claramente diciendo: "hay que distinguir claramente y de modo analítico entre aquellas cosas que son observables (cosas y sucesos) y aquellas que no lo son (ideas)". Es dable destacar que un reciente libro, por cierto relevante en el campo de una arqueología, que nos llegó muy distantes en el tiempo, comienza su prólogo con la palabra "Fenómeno" (Klejn, L. 1993, p.1).

Para entender la economía de los pueblos de la tierra, basada en los recursos de la naturaleza, o los que a partir de ella le proporcionan la estabilidad y el equilibrio para la sobrevivencia de las poblaciones, es adecuado conocer los procesos que han conducido a través del desarrollo de la humanidad para alcanzar la productividad de alimentos. Estos procesos se producen bajo tres relaciones (René Gendarme, de sus “*Cohoques destructores*”, en Harroy, 1973: 25):

1) Necesidad/recursos; 2) Población/recursos; y 3) Técnicas/recursos.

Siguiendo a Harroy, la clasificación de los 5 tipos económicos sería: *recolectores, cazadores, pescadores, agricultores y pastores*. En los últimos tiempos se ha anticipado otro tipo, basado en las modalidades combinadas en la explotación alternativa de diversos recursos de subsistencia, el de los llamados *Forrageadores* o cazadores - colectores y pescadores (con una nula o mínima proporción de consumo de plantas domesticadas), en otros términos, el “*foragers*” (término sin aparente traducción española, aunque se lo castellaniza libremente como *forrageador*), es simplemente un “*cazador-recolector óptimo*”. Basa su economía de subsistencia en recursos combinados de un amplio espectro de alimentos, que eficientiza el equilibrio de su dieta.

De todos modos, la humanidad después de haber cumplido en su recorrido como recolector, cazador recolector, o pescador, la aparición de la agricultura o del pastoreo, constituyó el *paso de la no productividad a la productividad de fuentes de energía* para su subsistencia. Se ha expresado siempre con toda razón, que no ha existido otro acontecimiento o proceso de relevancia para el desarrollo de la humanidad, que el de la aparición de la agricultura. De su consecuente aplicación y desarrollo, se produjeron las bases económicas que forjaron el nacimiento de las sociedades estatales y consecuentemente, la complejización social. Aún quedan muchas dudas para resolver. No se conoce a ciencia cierta si fue el pastoreo el que antecedió a la agricultura o viceversa. También existen interrogantes respecto de este proceso, si el rol de domesticación de los animales y de las plantas, lo cumplió el hombre, la mujer o ambos. Sin embargo nadie duda que en este aspecto la mujer e incluso los niños desempeñaron un rol protagónico.

Actualmente se sostiene que fue precisamente en las laderas de las colinas del *Creciente Fértil*, en el sudoeste Asiático, donde tuvo nacimiento la agricultura. Pero el mismo fenómeno del nacimiento de la domesticación de las plantas, se repitió en China y en América, como descubrimiento o invención independiente. Así, en diversas partes del globo surgieron puntos donde el inicio de la agricultura fue la respuesta a un cambio generado por una presión interna incontenible, que forzaba a las sociedades a producirlo, como una necesidad imperiosa de lograr otra forma de subsistencia. Cambios éstos sumados a las experiencias tradicionales, con los ensayos de éxito y error, aciertos y desaciertos, de constantes y permanentes procesos de observación y de experimentación. Sin ellos no fue posible alcanzar los lineamientos básicos, consustanciados con la propia evolución cultural de la humanidad, sumados a las condiciones ambientales favorables que hacían permisible los logros de la domesticación, del dominio y control de un determinado espectro del mundo biológico.

Bien han demostrado las disciplinas de las ciencias bioantropológicas, que no existe *determinismo ambiental o geográfico*, donde los grupos humanos se encuentren subordinados a las leyes de la naturaleza. El medio, puede operar en consecuencia sobre las sociedades humanas, bajo diversas formas: *atrasando, acelerando o condicionando el desarrollo sociocultural y económico*. Pero al final, quien tiene la última respuesta es el “hombre”. Así, trata de cambiar de ambiente, buscando alternativas de subsistencia cuando factores adversos están produciendo alteraciones. Busca en otros sitios o ambientes los

medios para lograr una estabilidad y más aún un equilibrio alimenticio (o dietético), de manera contraria no logra supervivencia. Por todas estas causas el conocimiento de las fuerzas de obtención y de producción de energía han constituido el éxito evolutivo del *Homo sapiens sapiens*

II. La Agricultura Prehispánica Argentina

.1. El origen de algunas plantas domesticadas de nuestro país.

Para entender y comprender el origen y desarrollo de la agricultura prehispánica en nuestro país se hace necesario observar que es lo que ha sucedido en las áreas andinas y amazónicas, correspondientes a los países del Perú, Bolivia, Brasil y otros del Norte sudamericano.

Si bien es relevante destacar el papel que las regiones áridas y semiáridas del N.O. argentino cumplieron en la implantación y desarrollo de la domesticación de algunas plantas es indudable que su papel protagónico fue la de las regiones aceptadoras y tal vez generadoras endogámicas de algunas variedades, las que por supuesto pudieron dar curso a fenotipos y a genotipos raciales regionales. Pero sin lugar a dudas, no sabemos si alguna de las regiones del N.O. argentino pudieron convertirse en centros productores de un proceso de generación de cultígenos, mediante la domesticación biológica. Es dable anteponer, que durante el manejo secuencial y continuo de diversas variedades de cultígenos, durante largos períodos de los desarrollos culturales del la Etapa Agroalfarera, el aislamiento geográfico de algunas regiones, en el intercambio de nuevas variedades, el cultivo compartido, la selección natural y los procesos de adaptación ambiental conducidos por estos pueblos, debió dar como respuesta final la aparición de nuevas variedades. El caso claro está bien definido en los relevamientos que se han realizado del maíz en toda América.

2. Panorama de la prehistoria antes de la llegada de la agricultura.

En América el proceso de domesticación de los animales y las plantas, tiene antecedentes que se remontan a varios milenios. Pero para entender como sobreviene la agricultura y el pastoreo, se hace necesario conocer como los prehistoriadores han dividido en etapas ese largo camino que va desde su arribo hasta el advenimiento de la productividad de alimentos.

Para este esquema, utilizaremos conceptos generalizados que tienen acceso en la literatura arqueológica y que han sido reformulados por numerosos autores. Para este esquema tendremos en cuenta los trabajos del especialista Lautaro Nuñez (1989, 1989 a.), entre otros autores y a nuestras consideraciones basadas en los estudios realizados para ordenar el conocimiento de las culturas más remotas del continente americano. Está claro en argumentar que las etapas del desarrollo cronológico cultural prehispánico en América puede reunirse en: a) Etapa paleoindia, la que comprende un período de explotación de los ecosistemas con fauna hoy extinta, de cazadores recolectores, anteriores al 7.000 años A.P.

Comentario [HAL1]: Página: 14
ni a ganar un espe

³. Sin embargo, Lautaro Nuñez (1989: 28-29), divide el Paleoindio en dos momentos, el P. temprano que es anterior al 10.650 años a.C y el Paleoindio tardío (entre el 10.650 a 6.689 años a.C.). Este último comprende para el autor de referencia los estadios de a) Tagua-Tagua y Quereo II; b) Monte Verde , c) Estadio I de Los Toldos Temprano (10.650 a 9.000 a.C. ; d) Estadio II de Fell (9.000 - 6.689 años a.C.). A ésta última cronologización habría que agregar el sitio de la Gruta del Indio del Rincón del Atuel, con el componente Atuel IV. Tras el desarrollo del Paleoindio, ya extinguida la megafauna del pleistoceno, en el inicio del holoceno, se desarrolla una etapa de cazadores recolectores (y pescadores costeros en las zona marítimas), dedicados a la fauna neotropical sobreviviente, de guanacos, ñandúes y otros componentes menores y a la recolección de vegetales de cada ecosistema pertinente. Esta etapa, cuyo nombre tiene una marcada aceptación en el continente de América del Norte, es el Arcaico. Nuñez (1989), lo divide en tres períodos: el Arcaico temprano (ca. 9000 a 5.000 años a.C.), el Medio (entre el 5000 a 3000 años a.C.) y el Tardío (3000 a 1000 años a.C.). Este esquema que el autor establece para Chile, lo tomamos prácticamente como referencial para el territorio argentino al Oeste de la Cordillera andina.

El *arcaico* se manifiesta como una etapa del desarrollo de cazadores recolectores que están siendo forzados a la búsqueda de nuevas estrategias de caza y de recolección, tras la desaparición de la megafauna del pleistoceno. Período de bandas que deambulan por territorios amplios o restringidos y que se van confinando específicamente adaptándose a los mismos, tras haber adquirido un amplio conocimiento de ellos. Este fenómeno particular de posesión, que llamamos territorialidad, va a establecer algunas particularidades culturales, que permiten distinguirlos entre sus vecinos. Estos se reflejan en el contexto cultural, sobre todo en los elementos singulares para la obtención de las presas a distancia, los cambios de dieta o la incorporación de nuevos elementos alimenticios en la medida que ganan otros ecosistemas. Los grupos costeros perfeccionan los sistemas de pesca, los que disponen de elementos de recolección, desarrollan formas de procesamiento, mediante el empleo de soleras, molinos, majadores, machacadores y percutores. Sin lugar a dudas se cumple un papel preponderante en las prácticas funerarias, el desarrollo del arte y las técnicas de preparación, conservación y almacenaje de alimentos. Esto está vinculado con sociedades que van adquiriendo mayor desarrollo en su organización interna, en su estabilidad y su complejización. Seguramente los cambios técnicos producidos con el mejoramiento del utillaje de caza y recolección, acortaron la distancia entre el éxito y el fracaso en la obtención de alimentos, lo cual condujo a mejorar la dieta no solo en diversidad sino en cantidad, que permitió lograr un aumento demográfico. Aunque a veces es factible argumentar, que algunos grupos también los pudo afectar un vector de disminución demográfica.

. Este fenómeno bien observado por A. Rex González, lo expresa claramente para los finales del arcaico, que registra bajo el nombre de protoformativo⁴. Se trata de un período crítico, como expresa el autor que comentamos, que es cuando las viejas tradiciones de cazadores recolectores van cediendo lentamente el paso a la agricultura inicial o incipiente. Se trata de una etapa de agriculturización o neolitización. En torno a las causas que dieron

³ A.P. = Antes del Presente : notación convencional que se utiliza para los fechados de las dataciones radiocarbónica o de C-14, para indicar que las fechas son antes del año 1950. Este año fue tomado como punto de partida para el método tras su descubrimiento del mismo realizado por el Dr. Willard Libby.

⁴ Denominación esta que adoptamos durante mucho tiempo . Conviene recordar , que los primeros trabajos entorno a las divisiones en etapas de nuestra prehistoria del Área Andina Meridional, se señalaban: la Paleoindia, la Protoformativa y la Agroalfarera (González y Pérez, 1966).

lugar a producir estos cambios radicales en las sociedades humanas pivotan todas las discusiones de la búsqueda monocausal o pluricausal del origen de la agricultura.

3. *Áreas culturales y la dispersión de la Agricultura en la Argentina.*

Una de las formas de visualizar donde se desarrolla la agricultura prehispánica dentro del territorio nacional, es la de proceder al análisis de las áreas donde esta actividad económica tuvo lugar.

El territorio puede ordenarse en tres macroáreas: 1. *Área del Noroeste y Centro Oeste*; 2. *Área del Noreste o de los Interfluvios (Mesopotamia)* y 3. *Área Pampeano-patagónica*.

La primera corresponde a un territorio montañoso, de sierras y bolsones, dentro de un clima árido y semiárido, donde se desarrollan pueblos sedentarios, agricultores y pastores. La segunda, de llanuras surcadas por grandes ríos que descienden desde el Norte, con una vegetación en galería de tipo selvático, con llanuras onduladas, de clima húmedo, donde se desarrollan pueblos de economía variada: agricultores-plantadores, cazadores-plantadores, cazadores recolectores y pescadores. Y finalmente, la gran *Área Pampeano Patagónica*, exclusivamente zona de llanuras, mesetas y de serrilladas bajas, con la cordillera andina al Oeste y con una larga franja costera. En ella tuvieron regularidad grupos de cazadores recolectores y grupos costeros con actividades de pesca y recolección marina o combinada. Es un territorio desértico y semidesértico.

Tanto el *Noroeste como el Centro Oeste Argentino* reúne condiciones adecuadas para la implantación de la agricultura andina. Palavecino(1948) dedica un capítulo para estos agricultores andinos. Desde el punto de vista cultural se desarrollan en esta región de valles y montañas como la Valliserrana, que comprende parte de las provincias argentinas de Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero y el Norte de San Juan. En cuanto a los sistemas agrícolas, modelos económicos y urbanismo, puede recurrirse a consultar los estudios de Raffino R. (1975; 1991).

La *Subárea Centro Oeste Argentina*, la hemos definido como la correspondiente a la porción austral del *desarrollo de la agricultura*, dentro del *Área Andina Meridional*. Al sur de ella, tienen lugar en el territorio los grupos cazadores recolectores que se extienden por todo el resto del cono sur. En Chile, la situación es distinta. Favorecida por las condiciones especiales del hábitat, los grupos agricultores, con raíces ándidas, los Mapuches y sus antecesores en el territorio alcanzaron el Bío-Bío.

4. *La etapa preagrícola, el arcaico y la etapa de los protoproductores.*

Un cambio radical o substancial como aquel que produce grandes modificaciones económicas, con la inducción de hábitos o pautas conductuales vinculadas a relaciones de dependencia que gravitan sobre el resto de la complejización social, merece ser considerado, desde un punto de vista especial como *proceso de una etapa distinta*. Es dable anteponer, que desde el *arcaico* propiamente dicho, con una economía de cazadores recolectores, la incorporación de la agricultura y el pastoreo no fue una cosa de borrón y cuenta nueva, fue con seguridad un largo y lento proceso de conciliar las clásicas pautas de subsistencia basadas en obtener energía de la naturaleza y producirla con cierta dependencia o lazo cultural. Los argumentos desprendidos del registro arqueológico de los sitios estudiados tanto en el N.O. como en el C.O. argentino más bien son insuficientes, como asimismo los de otras regiones vecinas para tener una idea clara de estos desarrollos transicionales.

III. Los principales sitios conocidos de la Agricultura inicial del país.

1. Las dificultades en la localización de sitios con agricultura.

Una de las primordiales dificultades para el conocimiento de los diferentes sitios donde se ha desarrollado la agricultura inicial en nuestro país, es la falta de estudios de campo. Por otro lado la precisión y determinación de los lugares donde se han conservado restos vegetales con plantas domesticadas o indicadores del registro arqueológico que permitan su detección. En los últimos tiempos el desarrollo de la arqueología botánica o paleoetnoarqueología, ha dado aportes realmente sorprendentes (Buxó, R.1997). Los métodos de revisión sistemática y separación en malla de los sedimentos de las excavaciones arqueológicas, como las técnicas de flotación de los sedimentos de las excavaciones en agua, permiten recoger una abundante cantidad de elementos botánicos, desde semillas, tallos, hojas, ramas hasta restos florales. Estos restos al ser estudiados con el microscopio e identificados, permiten establecer una valiosa aproximación con una sustanciosa información, de las plantas del ambiente colonizado por el hombre en un determinado momento o de las que el mismo cultivó. Aparte de esta forma de conservación, que solo se produce en algunos sitios, la conservación de macrorestos vegetales depende de las condiciones ambientales y de su conservación. Las zonas áridas y desérticas, son las más propensas para la conservación de los vegetales, entre otros restos orgánicos o perecederos, tales como determinadas regiones de la Puna, de San Juan o de Mendoza.

Para entender como la agricultura inicial comienza, hay que adquirir un conocimiento pleno de los momentos preagrícolas o en otros términos los del *arcaico temprano y medio*. El *arcaico tardío* así considerado por los colegas chilenos, corresponde a nuestro entender a una *etapa cultural* más que a un *período*. Son grandes y profundos los cambios que se producen en estos momentos. Son todos aquellos procesos transicionales que conducen a la agriculturización, es decir a la implantación, y al desarrollo de la agricultura, a la incorporación de nuevas variedades de cultígenos, a la colonización de nuevos espacios y a la producción de nuevas variedades. A esta etapa, siguiendo a A.R. González y a Pérez (1966), la denominamos en trabajos anteriores *protoformativa*. En los últimos momentos, hemos preferido denominarla *Etapa de los Protoproductores*.

Es aceptable que durante esta transición de cazadores recolectores a productores incipientes de alimentos, llegaron a las regiones del sur, domesticadores de la naturaleza con una larga experiencia de prácticas y hábitos agrícolas, sin lugar a dudas desde los centros andinos del Perú, entre otros. El corredor chileno, fue un vector de movilidad dirigida de Norte a Sur, con una dinámica cultural en la que se vieron favorecidos los intercambios intercordilleranos. Esto debió producirse durante los dos últimos milenios antes del inicio de la Era Cristiana.

2. Subáreas arqueológicas del N.O. Argentino.

Los pocos sitios conocidos donde han aparecido manifestaciones de una antigua agricultura el N. O. argentino, están confinados, tres en quebradas y uno en la puna. Estos son: a) *Quebrada del Inca- Cueva (Jujuy)*, b) *Quebrada de Huachichocana (Jujuy)*, c) *Alto valles Calchaquíes (Salta)* y d) *Antofagasta de la Sierra (Puna, Catamarca)*. Todas se encuentran situadas en altura, entre los 3000 m. y más. Hasta el momento ninguna integración contextual de los sitios del N.O. ha permitido conceptualarlos culturalmente. Es por esto que su tratamiento está confinado a la descripción de los hallazgos por sitios,

conforme lo han hecho sus autores originales. En cambio para San Juan y Mendoza, se los define integrándolos culturalmente.

Quebrada de Inca-Cueva

En esta quebrada se destacan numerosos sitios , los cuales establecen un registro arqueológico que se remonta hasta unos 10.000 años de antigüedad. Los yacimientos corresponden a sitios al aire libre y en cuevas y reparos, alguno de los cuales contienen muestras del arte rupestre prehispánico.

Mencionaremos los sitios con agricultura antigua:

Cueva de Inca - Cueva / Huachichocana

Sitio Inca Cueva IC-C1; Sitio Gruta del Inka o de Chulí Y Sitio Inca Cueva IC-c4

Sitio Inca Cueva IC-c7.

Este excepcional hallazgo fue realizado en Agosto de 1972. Fue descubierto y estudiado por Ana M. Aguerre, Alicia Fernández Distel y Carlos A. Aschero (1973, 1975; Aschero, C. 1979; Fernández J. , 1968; 1971; Aschero y Yacobaccio, 1994).

Ubicación: en la margen Este del Arroyo Inca Cueva, en le extremo N.O. del Departamento de Humahuaca , a unos 3,860 m. de altura y a 30 m. de altura sobre el nivel de base local.

Descripción: Se trata de una pequeña pero significativa cueva, con una abertura de 3,20 m. por unos 2,30 m y unos 3 m. de profundidad, disminuyendo su techo hacia el interior alcanzando 1 m.

Cronología. las dataciones obtenidas de este singular componente, como perteneciente al arcaico final dio 4080 ±80 años A.P. y 4030±80 (Beta 64938), (Aschero y Yacobaccio, 1994, p.117)

Hallazgos: Hacia el interior un relleno de paja doblado y apisonado, sin ataduras con lajas y bloques diversos debajo del cual se halló un conjunto arqueológico relevante de instrumentos líticos, cueros, bolsas de textiles y cesterías, artefactos de madera y hueso, objetos de moluscos, y calabazas (*Lagenaria siceraria*). Este último es el único cultígeno hallado.

Dentro del material lítico se estacan 46 piezas, confeccionadas a partir de lascas, en su mayoría con retoque bifacial con retocadores blandos, dentro de las que se mencionan: puntas de proyectil apedunculadas, foliáceas bifaciales con retoque a presión (sólo una a percusión), puntas triangulares y puntas monofaciales. Restos o vestigios de mastic en las puntas sugieren que han sido amarradas con ligadura en el extremo de un astil y luego cubiertas con mastic⁵.

⁵ El mastic es una pasta resinosa que se fabrica a partir de las resinas exudadas por determinadas plantas, a las cuales se la mezclan, amazándola en forma homogénea con algún polvo mineral a veces se le agrega cera animal. Por lo general al material plástico (resina), se le agrega un ocre, un ocre arcilloso, una arcilla , un limo o cualquier sedimento absorbente y pulvulento que le quite el poder adherente y pegajoso. Este polvo mineral actúa como liga, por tener la propiedad de cementar la masa resinosa De esta manera cuando los componentes volátiles que integran la resina se volatilizan (en el caso de las pináceas, la esencia de trementina o aguarrás vegetal), queda formado un cuerpo sólido, tenaz y duro, reduciendo su elasticidad. Previamente moldeado, antes que endurezca, se adhiere fuertemente determinados objetos. También la ayuda del calor permite trabajar su plasticidad. También se usa para fabricar el mastic y darle mayor plasticidad, la cera animal mezclada con resina y polvo mineral. Originariamente el Mástic o Mástique, es la goma almáciga. Jugo resinoso éste producido por la *Pistacia lenticus* (Terenbintáceas), del archipiélago Griego.

Otros objetos líticos que acompañaban al conjunto consistían en bifaces, instrumentos con retoque marginal sobre lascas y artefactos no retocados dentro de los que se encontraban núcleos, lascas, yunques, percutores y guijarros fracturados.

Es el conjunto más significativo de la muestra. Casi el 90 % estaba confeccionado en fibras vegetales, con predominio de la técnica de redes, simple, de medio anillo, doble anudada, triple anudada, semi-telar, c. También se agregan a la muestras de cestería, hilandería y cordelería, con nudo, ovillos, zurcidos, costura y ojales. También apareció una honda.

Decoración de los textiles. Un rasgo llamativo dentro de este tipo de componentes, tanto en Jujuy como en San Juan y en Mendoza, se destaca en la decoración de los textiles. Dos tipos decorativos se presentan: a) con hilos rojos insertados en el tejido de las redes, formando una figura “almenada” simple en franjas horizontales; b) alternancia de secciones tejidas de color natural con hilos de color rojo, destacando franjas horizontales. La decoración de las piezas de lana (en redes no anudadas de medio anillo, y compactas), juegan las coloraciones naturales de los pelos y la lana, conformando figuras en zig-zag.

La técnica cestería consiste en el colied o espiralado . Se trata de la famosa cestería con amarrado en espiral o en armazón ciclópeo, sumamente difundida por toda América. También apareció un objeto particular, cuya técnica de confección ha consistido en disponer sobre una varilla haces longitudinales de una gramínea, alineados “ ... las que a su vez se ven entrecruzadas por dos hilos de fibra vegetal que van saltando de dos en dos, sobre la paja de la base, determinando un dibujo escalonado en diagonal”(Aguerre, et al, 1973).

El siguiente listado de objetos contextuales hallados da una idea clara de la magnitud y de la variedad de técnicas sobre materiales perecederos que nos recuerdan hallazgos similares como los realizados en las costas del Perú, Norte de Chile y en las provincias de San Juan y Mendoza:

Objetos confeccionados en textilera

1) *Redes.*, 2) *Tejido de semitelar.*, 3) *Hilandería*, 4) *Cordelería*, 5) *Cestería* (Cestería en espiral (Colied).

Otros elementos: Nudos, Ovillos, Cordeles ornamentados, ojales. Zurcidos y costuras.

Objetos confeccionados en cueros y tientos

1) Bolsitas: *Bolsitas cosidas.*, *Bolsitas dobladas.* 2) *Atados.* 3) *Vincha* . 4) *Ovillos de tiento*

Objetos en madera:

1) *Estera*, 2) *Palitos o fragmentos de caña*, 3) *Atados de cañas*, 4) *Artefactos o palitos para hacer fuego* , 5) *Instrumentos musicales* 6) *Instrumentos anexos de textilera: Agujas Y Malleros*, 7) *Recipientes*, 8) *Cuchara* , 9) *Pieza espatular con decoración grabada* 10) *Instrumentos diversos: Cuenta alargada de madera.*

Artefactos de huesos:

Demás está destacar que numerosas piezas arqueológicas de la Colección Aguiar, procedentes de San Juan) y conservadas en del Museo de La Plata tiene restos de mastic, los cuales aún no han sido analizados desde el punto de vista de sus composición química.

1) *Pipas tubulares*, 2) *Paletas de pintura*, 3) *Flautas*, 4) *Espátula (larga y corta)*, 5) *Retocadores*, 6) *Pendientes*, 7) *Plaquetas*, 8) *Tubos cortos*, 9) *Pezuñas* 10) *Garras de felino*

Moluscos

1) *Valva con perforación*, 2) *Redondelas o cuentas*, 3) *Molusco terrestre*

Cultígenos y vegetales silvestres

1) *Calabaza o Lagenaria*.

La presencia de *Lagenaria siceraria* estaría indicando que estos portadores están manejando algún tipo de agricultura o la obtienen de grupos vecinos. Cuando no alcanzan la madurez, estos calabacines son usados con alimentos, hecho que pudo muy bien aplicarse

2) *Restos vegetales silvestres*

Si bien hasta el momento no se han hecho estudios sistemáticos de la arqueología botánica del sitio, la presencia de numerosos restos vegetales está notando la explotación de los recursos del medio. Algunos restos hallados son:

Pasto espuro (*Sporobolus rigens*), juncos, cortaderas, cactáceas (pasacana y airampo), churqui, algarrobo, resinas vegetal y semillas de diversas plantas. Aparte por supuesto de la *Lagenaria siceraria*.

Restos animales

Se hallaron numerosos restos correspondientes a guanacos (*Lama glama guanicoe*) y a vicuñas (*Vicugna vicugna*), huemul (*Hippocamelus anticensis*), Tapir (*Tapirus terrestris*), Puma (*Felis concolor*), Vizcacha de la sierra (*Lagidium viscacia*) y de ratas de Cricétidos y Octodóntidos. También aparecieron restos de aves, aún no determinadas y algunos insectos.

Sitio Huachichocana

Cueva CH-III

Estudiada e investigada por Alicia A. Fernández Distel (1974).

Nivel III: asentamiento acerámico con industrias líticas de puntas de proyectil, triangulares y cultivo incipiente de maíz, poroto y ají. Capas E - media y base (E-2 y E-3).

Es bien conocido que las cuevas son sitios sumamente difíciles de excavar y más aún de interpretar y establecer sus componentes. Diversos actores producen alteraciones postdeposicionales que modifican la posición de los restos dejados en cada momento de una ocupación. Además es dable anteponer que durante un lapso de varios cientos o miles de años, son numerosos los grupos que tienen oportunidad de ocupar esos sitios, que, por su naturaleza confinada los hace circular por espacios comunes.

En Huachichocana, las dataciones de los niveles más profundos marcan componentes de cazadores recolectores arcaicos comprendidos entre 9.620±130 A.P., 8930 ±300 A.P. y 8670±550. Lo raro y llamativo es que a partir de esos niveles antiguos los autores marcan la presencia de *plantas domesticadas tales como a el ají (Capsicum baccatum o C. chacoensis)*, *poroto (Phaseolus vulgaris)* y *maíz (Zea mays)*. Esta antigüedad ha sido muy cuestionada. Es muy probable, que la antigüedad de capa E-3 inferior, de Huachichocana,

temporalmente nada tenga que ver con la de los plantas cultivadas El criterio de capa, en sentido litoestratigráfico no es cronológico, además muchas veces no son tan significativos ni marcados los acontecimientos geológicos locales del holoceno como para dejar diferencias en la naturaleza de los sedimentos. Una misma capa puede contener culturalmente más de un componente. Por eso creemos que los contenidos culturales de las capas superiores condicen con la presencia de una agricultura incipiente y que debe desecharse una agriculturización inicial hacia el 7970 años a.C. como opinan sus autores. Esta misma capa E-3 tiene cinco fechados que en su base llegan a 8930 años A.P. y en su parte superior a 410 ± 190 años d.C. El fechado que a nuestro juicio estaría marcando contextualmente la presencia de una agricultura inicial en la zona, es coincidente con el de la Cueva Inca C-7. Es decir, dio 4080 ± 80 A.P. (= 2130 años a.C.) (Aguerre, Fernández Distel y Aschero, 1975, Fernández Distel, 1980). Para una adecuada contrastación de estos resultados, debe necesariamente emplearse cronologizaciones absolutas directas sobre los cultígenos de ese supuesto nivel mediante AMS (Espectrometría de aceleración de masas).

Contexto de la capa E-3 Parte media e inferior. Sin lugar a dudas los elementos arqueológicos encontrados en esta capa, conformen dos contextos culturales diferentes: uno correspondiendo al arcaico temprano y otro al tardío. El tardío es el que debió responder al proceso de la agriculturización.

Objeto líticos

1) Puntas de proyectil bifacial. 2) Otras piezas líticas

Objetos de Hueso, de aves y de mamíferos: Instrumentos de hueso, Cuentas de collar de hueso, Cañón de pluma . Tiras o colgantes de pelos, lanas y plumas multicolores.

Sonajeros de capullos de insectos.

Objetos de madera: Palitos pulidos y formatizados, Tronco de madera pulido y decorado (N°833), Bastón de madera emplumado, Palitos de madera con restos de substancias adheridas, Varas de madera largas, con extremos aguzados o romos, Cañas coloreadas de rojo, Fragmentos de emplumadura (del bastón ?).

Textilería: cordelería y cestería: Nudos de fibra vegetal, Cuerdas de fibras vegetales, Cestería en colied, arrollado simple sin armadura, Hilos de pelos humanos, hilos de lana natural

Restos de cultígenos

Maíz (*Zea mays L.*). Marlos., Ají quitucho (Frutos de *Capsicum cf. frutescens*), Poroto (*Phaseolus sp.*), Papa (*Solanum tuberosum*)

Recolección vegetal

Totora (*Tipha sp.*), Pasto (*Spororobus rigens* (Trin.) Desvaux), Coirón (*Stipa eriostachya* H.B.K.), Airampo (*Opuntia sp.*), Cardón (*Trococereus pasacana*), Cortadera (*Cortaderia sp.*), Clavel del aire (*Tilladsia sp.*), Chiragua (Lilifloral, hojas, no det.), Algarroba (*Prosopis sp.*).

Animales. Restos óseos y otros.

Mamíferos: Rata andina (*Phyllotis sp.*), Rata choscoriz (*Octododontomys gliroides*), Ratón chinchilla (*Abrocoma cibnerea*), Vizcacha de la sierra (*Lagidium viscacia*), Camélidos (*Lama sp.*) **Aves:** Plumaz y huevos de aves, Lechuza de los campanarios (*Tyto alba*),

Guacamayo de frente roja (*Ara militaris*), Perdiz (?). **Insectos:** Coleópteros (*Phaneus sp.*; *Anoploderma sp.*; *Scotiibius sp.* *Epipedonota sp.*), Ortóptero (*Schistocerca sp.*)

Cultura de Ansilta

Antecedentes:

Hacia fines de la década del 60, se iniciaron una serie de excavaciones arqueológicas en Los Morrillos de Ansilta, ubicado al Oeste del Valle de Calingasta en la provincia de San Juan, su descubrimiento e integración cultural fue realizada por Mariano Gambier y Pablo Sacchero (1970), Gambier (1977, 1981, 1992, 1993)).

Esta cultura de agricultores incipientes habrían arribado al Centro Oeste Argentino, en San Juan hacia el 500 años a.C. Si bien Gambier (1977, 1993), expresa que su inicio se habría producido hacia el 2000 años a.C. Sobre tan alta antigüedad de los cultígenos en el Centro Oeste Argentino se han realizado algunos cuestionamientos. Sobradas razones nos permiten argumentar que al ser los fechados indirectos, es decir efectuados sobre carbón de niveles de cuevas, y no directamente sobre cultígenos, las fechas atribuidas deben revisarse, fechando la Quinoa o los Zapallos encontrados⁶.

Estos agricultores iniciales nunca conformaron verdaderas aldeas agrícolas sino más bien grupos de familias, que aprovechaban los ecosistemas cordilleranos en sus primeras prácticas de colonización e incorporación de cultígenos, sin descuidar los hábitos basados en la recolección y en la caza.

Distribución

Sitios donde se han encontrado los restos de la cultura de Ansilta son:

Valdeos elevados de la Cordillera frontal entre 30 y 32 ° de latitud sur citándose:

Gruta de los Morrillos de Ansilta (Grutas 1,2 y 3), Vega de los Pingos, Gruta Granero o doble Gruta, Gruta o alero del Lagarto, Punta del Agua de los Morrillos, Río Fierro (Gruta 1, 2 y 3), Arroyo Los Arroyos, Gruta del Cortaderal Quemado, Río Salado. Río Colorado, La Pintada, Gruta del Chacaycito, Terraza del Chacaycito, Alero de los Corredores., Hornillas de arriba, La Colorada de la Fortuna, Establecimiento de Guillermo, Bauchaceta

Economía

Estos grupos Ansilta, está caracterizados por unas pocas familias que hacen aprovechamiento integral del ambiente, los que sin abandonar la caza y la recolección realizan el cultivo del maíz, poroto, zapallo, calabaza y quinoa. Se trata de pequeños predios de cultivos, los cuales debieron estar sometidos a un riguroso control, de protección de los agentes ambientales. Aprovecharon seguramente los microecosistemas cordilleranos con microclimas de alturas comprendido entre 2500 y 3500 m.

Cazaban fundamentalmente auquénidos, como el guanaco (*Lama glama guanicoe*), consumían ñandú (*Rhea americana*), sus huevos y animales menores. Dentro de los frutos de recolección se citan el algarrobo y el chañar.

⁶ La fuerte compresión vertical que sufren los sedimentos de las cuevas y la lenta sedimentación o agradación en muchos casos, hace que un piso ocupacional no se desarrolle en el sentido esperado. Por otro lado, las muestras de verdaderos recipientes de un tamaño considerable, conteniendo en uno de los casos, 2200 gr. de Quinoa, fueron enterradas para que se conservaran, sin lugar a dudas en sedimentos ya formado y más antiguos.

Explotaron los recursos disponibles de la naturaleza, especialmente la piedra para el tallado de puntas, la madera y los vegetales para confeccionar diversos útiles. La cestería tuvo un notable desarrollo, al igual que el aprovechamiento de las pieles, las lanas, los ocre, las fibras vegetales, las plumas, etc.

Tecnología

Textilería y Cestería : 1) Cestería tipo encordado o por torsión (retorcido), 2) *Redes*, 3) *Cordelería e Hilandería*, 4) *Mantas, Paños, faldas y cubresexo*

Trabajos con pieles y plumas : 1) *Plumas*, 2) *Pieles*, 3) *Ojotas* .

Alfarería

En algún momento del desarrollo de Ansilta, hacia los alrededores del 250 años a.C. se incorporaría la alfarería. No se conocen los cambios que puedan haberse producido. Responden a recipientes de formas simples, sin asas con bases planas, de cuerpos globulares, cilíndricos, boca de igual o de menor diámetro que el del cuerpo. El tamaño en general es de recipientes pequeños comprendidos entre 4,5 y 20 cm. de altura aproximadamente.

Otros elementos culturales:

Corona vegetal, Materias minerales colorantes y de otra naturaleza. Material lítico tallado. Microesculturas y adornos .

Cronología y desarrollo cultural de Ansilta.

Pese a que su autor data la aparición de esta cultura de agricultores incipientes hacia el 1769 años a.C., las evidencias cronoestratigráficas que presenta, parecen indicar más bien una presencia efectiva de la iniciación de los procesos de agriculturización en San Juan, para el 500 años a.C. Esto en virtud de que Ansilta representa el inicio o cambio hacia un tipo de explotación de los microecosistemas cordilleranos, con cierto sedentarismo. Cambios radicales de las prácticas puramente de cazadores recolectores a la incorporación de las prácticas hortícolas o de la agricultura inicial. De manera contraria, podría pensarse que se trata de grupos de cazadores recolectores que están intercambiando o recibiendo por prestación de grupos de agricultores elementos que no son de su propia producción. Ansilta sería la cultura receptora de la cerámica inicial, seguramente en un segundo momento de su desarrollo. Esto habrá que confirmarlo en un futuro.

De acuerdo a su autor, esta cultura habría perdurado unos “dos mil años en un débil proceso de dudosa continuidad que hubo señales de fortalecimiento en los años 900 a.C., 500 a.C. 250 a.C. 0 a. C., 210 d.C. y 450 d.C. y aunque sus restos son escasos pareciera que fueron los únicos humanos que ocuparon la región por lo menos después de 1300 a. C. Los grupos anteriores abandonaron los lugares en las proximidades del año 2100 a.C.” (Gambier, 1977, p.6). Uno de los temas de disidencia respecto a la larga duración de la Cultura de Ansilta, fue planteado por nosotros hace tiempo (Lagiglia, 1981). Sin lugar a dudas dentro de Ansilta se encuentran integrados diferentes contenidos de un contexto cultural de cazadores recolectores (sin agricultura), de agricultores incipientes y de grupos que en algún momento reciben cambios tecnológicos con la incorporación de la alfarería. Elemento importante este que debió producir algunas modificaciones substanciales dentro de los procesos contextuales en esta cultura. Además es dable destacar que durante un lapso de unos dos mil años, se están produciendo notables cambios y modificaciones culturales en las regiones vecinas, de grupos con una dinámica cultural y social importante, como para aceptar la inercia cultural de una entidad que aparentemente no tiene cohesión

social y sin presión demográfica ni cultural, para no ser receptiva de un sinnúmero de procesos que vienen gravitando desde los centros nucleares, y que como se ha observado caracterizan los desarrollos regionales de las culturas agroalfareras del N.O. Argentino. Además las evidencias de elementos de prestación típicamente de Ciénaga, de la Aguada y de Condorhuasi se hacen sentir, principalmente en San Juan.

Patrón de poblamiento

Como sucede dentro de este tipo de agricultores iniciales, se trata más bien de grupos familiares o grupos muy reducidos que no forman verdaderas aldeas. Se confinan a los sitios cordilleranos o del piedemonte donde el agua de los arroyos y de las vegas cordilleranas produce sectores con microclimas propensos para la explotación agrícola. No dejan de accionar sobre el ambiente procurando para su subsistencia alimentos por medio de la caza o de la recolección, sobre todo, teniendo en cuenta el factor riesgo climático que seguramente y en más de alguna oportunidad debió influir sobre la continuidad anual de las sementeras y la conservación de los recursos genéticos de sus cultígenos.

Algunas cuevas fueron usadas como vivienda, pero construyeron viviendas de materiales perecederos de planta circular, algunas profundizadas debajo del nivel general del piso (semisubterráneas según Gambier, 1977, p.6)⁷. La distribución de los grupos, de acuerdo a su autor, era más bien de familias que vivían aisladas unas de otras. Estaban ubicadas unos pocos kilómetros y en sitios donde se podía contar con los elementales medios de subsistencia.. Los ambientes elegidos poseían microclimas especiales que moderaban los rigores de los fríos invernales, próximos a cursos de aguas y a terrenos factibles de ser cultivados.

Armas

Uno de los principales elementos utilizados para la caza a distancia dentro del grupo Ansilta, ha sido la tiradera o lanzadardos. También usaron puñales de huesos y posiblemente bastones.

Arte rupestre y mobiliario

El autor de esta cultura atribuye a los grupos Ansilta un arte rupestre de “estilo singular e inconfundible de carácter simbólico y por pequeñas microesculturas que representan animales conocidos como la *Rhea americana*, el lagarto, el caracol y el sapo.

Funebria

Uno de los aspectos relevantes por medio del cual ha sido posible establecer numerosos aspectos culturales-contextuales de Ansilta, está vinculado con el hallazgo de numerosos cuerpos conservados momificados, preparados en fardos funerarios envueltos en mantas de lana, o coberturas de fibras vegetales. Los fardos están adecuadamente amarrados con cordelería. Los más antiguos, aparte de las envolturas, presentan en la cabeza una cofia confeccionada en cestería colied, con diseños geométricos dentro de la trama del cestillo.

Adornos

⁷ Conviene aclarar que a veces el término subterráneo, significa debajo del nivel general del suelo y semi subterráneo, indicando que la mitad o poco menos de la vivienda construida está debajo de la superficie general del suelo. Ello significa que una parte de la misma queda expuesta.

Uno de los cuerpos de los hallazgos de los Morrillos llevaba adornos transfecticios en las aletas nasales, posiblemente indagatorios de alguna distinción jerárquica .

Los adornos de las vestimentas consisten en una serie de prendedores de huesos, madera y espinas, hallados en los sitios de esta cultura.

Vestimenta

La vestimenta masculina consistía en un cubresexo o taparrabo de cordeles de lana retorcida, de un par de zapatos, sandalias u ojotas y seguramente de una manta externa. La manta fúnebre, podría haber sido el abrigo usual de los individuos o cobertor externo. Las mujeres usaban una especie de pollera de lana amarrada a la cintura, un cubresexo y una capa que cubría la espalda y los hombros. También usaban una manta y ojotas.

Aspecto físico

Los grupos de Ansilta, eran individuos de talla baja. Los hombres, tenían una estatura 1,60 m. las mujeres 1,50 m., contextura física endeble y leptosoma, piel oscura, frente amplia, pómulos salientes, mandíbula firme, nariz aguileña moderada, ojos medianos y oblicuos, cabello lacio, corto peinado hacia atrás.

Conclusiones

El paso o transición de la vida cazadora recolectora a la implantación de los hábitos agrícolas y pastoriles ha constituido un proceso lento y pautado, donde las economías básicas dependientes de la naturaleza nunca fueron abandonadas ni cambiadas de una manera brusca por la productividad cultural. Se trataba simplemente de un mecanismo o de una forma de asegurarse la perduración y la estabilidad de los recursos de mantenimiento biológico, ya que los aportes de productividad podrían sufrir los embates de acontecimientos ambientales que gravitaran sobre sus resultados. Se han realizado varios intentos de medir el grado de como las sociedades humanas fueron lentamente incorporando las plantas que enlazaron para domesticarlas y hacerlas suyas, incrementando en variedad y en cantidad su producción. En la mayoría de los casos, estudiando el tema, puede palpase la necesidad que los resultados deben ser sometidos a una minuciosa revisión, tomándose como partida indicadores substanciales como la cuantificación de cultígenos y elementos de recolección y caza, obtenido de los restos por flotación o sencillamente tratando de estudiar el contenido de los excrementos humanos. Todo estos, por supuesto, cuando las circunstancias lo permiten vinculado con el estudio de los restos macrobotánicos que se conservan en el registro arqueológico.

Cultura del Atuel II

Antecedentes

Desde los primeros momentos que se recibieron los fechados radiocarbónicos del nivel superior con agricultura de la Gruta del Indio del Rincón del Atuel, en el Centro Oeste, Argentino, se pudo establecer la integración contextual de un momento definido para el sur de la provincia de Mendoza. Se trataba de un evento trascendente con el cual se daba lugar a la implantación de la agricultura incipiente en la zona. Los cultígenos hallados en el sitio hablaban en favor de una agricultura inicial que habría arribado con grupos experimentados, con plenos conocimientos de los procesos de selección /hibridización y mejoramiento genético de las variedades de cultígenos). Entre ellos se destacaban el maíz, el zapallo, el poroto y la quinoa. La naturaleza especial del sitio, cuya funcionalidad era destinada

directamente como lugar de ceremonias o culto, especialmente para el entierro de funerales acompañados con una determinada variedad de elementos ergológicos confeccionados en materiales perecederos, daba un valor particular a este tipo de hallazgos. En casos desfavorables todo ese material, pasaría a formar parte de un registro arqueológico irrecuperable y limitado. Este desarrollo de la agricultura inicial en la zona, está muy bien registrado en varios sitios de las inmediaciones del Río Atuel, extendiéndose hacia la zona del Cerro Nevado, uno de los más altos exponentes del sur, en pleno dominio de cazadores recolectores. Sin embargo puede considerarse la zona arqueológica del Rincón del Atuel, como el relicto más austral del desarrollo de la agricultura incipiente en el Área Andina Meridional, y más precisamente en la Subárea Centro Oeste Argentino. Hacia el sur de este límite, los factores topoclimáticos por un lado, y culturales por otro solo dieron lugar a una presencia vestigial de una agricultura de pequeñas familias o grupos que experimentalmente están haciendo pruebas de su implantación. Sin embargo el dominio patagónico, especialmente dentro del amplio ámbito de la Payunia, como entidad solo hizo permisible la preeminencia y desarrollo de bandas de cazadores recolectores trashumantes. De estos agricultores se ha presentado un informe bastante completo (Lagiglia, 1978).

Distribución

Los principales sitios donde se han localizado restos culturales del Atuel II son:

Gruta del Indio del Rincón del Atuel, Reparó de las Pinturas Rojas, Reparó del Salto del Morado, Cueva N°1 del Cerro Negro del Escorial, Reparos de El Rincón, Gruta del Puesto de Las Tinajas, Cueva del Zanjón del Morado, Cueva silo de las Lomas del Cerro Negro, Cueva Pájaro Bobo de Ponon-trehue y Zanjón de los Buitres de Ponon-trehue.

Economía

Basada principalmente en la tríada americana de cultígenos: *maíz*, *zapallo*, *poroto*, a la que se le sumaba el llamado “grano sagrado de los Incas”, la *quinua*. Es más adecuado en este caso de hablar de una téttrada Americana. Las variedades botánicas determinadas son:

Zea mays var. amilacea (Strurt) Parodi (Maídeas). maíz amiláceo o capia.; *Zea mays var. mínima* Bonafous (Maídeas). Maíz perla.; *Zea mays var. indurata* (Sturtevant) Bailey (Maídeas). Maíz amarillo o colorado, morocho, polenta, flint corn y cateto.; *Cucúrbita sp.* Calabaza o zapallo; *Phaseolus vulgaris L. var. oblongus* Alef. (Leguminosae). Poroto común; *Chenopodium quinoa var. quinoa* (Chenopodiaceae). Quinoa; *Chenopodium quinoa var. melanospermum* (Chenopodiaceae) Quinoa ; *Amaranthus caudatus*. Quinoa rosada., Quinoa, Quinoa del Valle. En los Países de Perú , Ecuador y Bolivia se la denomina: Quihuicha, Millmi, Ciume, Incapachaqui. Carazapa, Achitas, Ckoiotos, y Sangoche (Hunziker, A. 1952).

Recolección silvestre

Geoffroea decorticans Gill.et. Hook et Arn .(Leguminosae). Chañar; Frutos comestibles. *Prosopis flexuosa* A.P.DC. (Leguminosae). Vainas de Algarrobo; *Ximenia americana L.* (Olacaceae) Albaricoque o albaricoquillo. Frutos; *Condalia microphylla* Cav. (Ramnaceae). Piquillín; *Ibicela parodii* Abb.(Martiniaceae) Cuernos del diablo. Se hallaron en el nivel superior frutos secos. Los frutos verdes de esta planta son comestibles. Se los puede conservar en encurtidos.

Caza de animales.

Lama glama guanicoe (Camelidae). Guanaco; *Lama sp.* (Camelidae); *Rhea americana albasicens* (Lynch Arribálzaga y Holmberg), Avestruz o Ñandú.; *Ducsicion griseus gracilis*

(Burm.), Canidae. Zorro gris chico; *Geochelone chilensis* (Gray) (Testudinae), Tortuga terrestre; *Dolichotis patagonica* (Caviidae), Liebre patagónica

Tecnología.

Alfarería.

No es un elemento característico del contexto. Solo dos pequeños fragmentos encontrados en el nivel superior de la Gruta del Indio del Atuel, de no ser intrusivos podrían indicar, que esta cultura fue la receptora o la que trajo a estas regiones la cerámica.

Material de piedra. Se reducen a puntas triangulares y a restos líticos tales como lascas y residuos.

Material de hueso. Incluyen espátulas y punzones.

Objetos de madera. a) Astiles. b) Varillas con extremos trabajados y varillas entrecruzadas.) Cañas coligüe divididas longitudinalmente. d) Cañitas de carrizo. (*Phragmites comunis*, Gramineae).

Textilería: Cordelería. a) cordeles cilíndricos formando trenzados simples y dobles, b) Cordeles cilíndricos de lana retorcida, simples y dobles y c) cordeles cilíndricos de pelos retorcidos. También se incluyen: *Trenzados* en fibras vegetales, diversos tipos de *Cestería*, sobre todo en espiral y nudos de cordeles

Tenería. Los trabajos de curtido de pieles y cueros son importantes. Los trabajos en mosaico de cuero relevantes con combinaciones de figuras

Habitaciones y patrón de poblamiento.

Posiblemente ocuparon las terrazas más próximas de los ríos, especialmente las del Atuel, y debieron ser construidas con materiales perecederos, puesto que solo se conservan los niveles ocupacionales antiguos. En cuanto a la densidad poblacional puede argumentarse en base a la existencia y distribución de los restos del registro arqueológico, que mas bien se trata de unas pocas familias, que no llegan a conformar aldeas. Con ellas se manifiesta la agricultura incipiente en la región.

Funebria

Acostumbran a enterrar sus funerales en camas o lechos de fibras vegetales (coirón y otras gramíneas). Los cuerpos, en algunos casos momificados por medio de resinas vegetales (momificación artificial), eran dispuestos en posición decúbito dorsal, con sus cubiertas de vestimentas de cuero, y finalmente envueltos en una piel curtida con la lana hacia el interior del cuerpo y posteriormente amarrado con cordeles de lana. El cuero externo corresponde a una piel mosaico. La cabeza era protegida con una cofia, que consiste en un castillo semiesférico en técnica del colied o adujas. Este tipo de costumbre funeraria, ha sido registrada en San Juan en tiempos de desarrollos cronológicos locales compartidos (Lagiglia, 1997). Uno de los casos analizados es un párvulo infantil de recién nacido, muerte perinatal por parto distósico, que conserva el cordón umbilical (Lagiglia, 1976). Su fechado radiocarbónico arrojó una edad de 1910±60 años A.P. (ver calibraciones, de esta fecha).

Armas .

Aunque no existen evidencias directa suponemos el empleo de la estólita, conforme se han encontrado evidencias en la Cultura de Ansilta. El empleo de puntas proyectil talladas

en obsidiana, de tipo triangular, medianas y pequeñas es lo que muestra el registro arqueológico.

Vestidos y adornos.

El empleo de vestimentas confeccionadas en cueros y pieles. Asimismo la existencia del semitelar, de mallas y especialmente del mosaico en cuero permite suponer su empleo para estos fines. Los adornos a modo de collares confeccionados en redondelas o huairas es otro de los elementos contextuales registrados.

Sociedad

Pocos aspectos pueden argumentarse. Solo lo que el registro arqueológico anticipa. Se trata de grupos sociales sedentarios, simplemente de grupos familiares. Para ser concretos nos da impresión de agrupaciones que nunca llegaron a formar aldeas. Reiterando solo de grupos estables con un patrón de asentamiento de dos o mas viviendas situadas próximas al reborde de los ríos. Es decir cercanas al recurso hídrico que le permitiría una agricultura de riego en las planicies aluviales de inundación, donde al agua puede tomarse por desnivel. Se trata de grupos reducidos, marginales, a modo de sociedades que explorando territorios en contacto con cazadores, colonizan espacios restringidos, con hábitos agrícolas tradicionalmente asimilados.

Las dataciones registradas sobre restos culturales pertenecientes al registro arqueológico de Atuel II, son las siguientes:

- 1) GrN-5397. Lana y cuero de la Momia o párvulo N°1: 1910±60 años A.P. (G.I.= Gruta del Indio).
- 2) GrN-5396. Maíz:(*Zea mays* var. *mímima*) 2065 ±40 años A.P. (G.I)
- 3) GrN-5398. Porotos (*Phaseolus vulgaris* var. *oblongus*): 2095±95 años A.P. (G.I.)
- 4) GrN- 5473. Porotos: 2210±90 años A.P. (G.I.)
- 5) LP-823. Quinoa: 2200±70 años A..P. (G.I.)
- 6) LP- 953. Coirón con nivel de maíz (*Zea mays* var. *indurata*) . 2010 ±70 A.P. Gruta de Ponontrahue).
- 7) Gak- 8387 . Carbón: 1560±110 A.P. Reparó de las Pinturas Rojas
- 8) LP-927 Carbón asociado a maíz . 1360 ±60 años A.P. Gruta de Las Tinajas.
- 9) AA26195. Cuero de choique . 645±40 años A.P. Zanjón de los Buitres.(Gil, A. Com. Pers.)

El análisis de los fechados radiocarbónicos presentes permite establecer un desarrollo para estos agricultores incipientes de áreas marginales del Centro Oeste Argentino, dentro del Área Andina Meridional, entre el 300 años a.C. al 100 años d.C. dentro de su etapa de desarrollo inicial. Sin embargo, estos agricultores perduraron hacia el 600 -700 de la Era Cristiana. De demostrarse que todos los elementos afines a Atuel II, hallados en el Zanjón de Los Buitres, (si el fechado uno de ellos hacia el 1400 años de la Era Cristiana es el del contexto), seguramente estarían indicando perduraciones de modalidades contextuales propias para la región que nos preocupa.

Religión y arte

Se destacan la preparación mortuoria de los restos funerarios, vinculados seguramente a prácticas religiosas particulares por la forma especial y el cuidado en la disposición de los restos o despojos humanos. La existencia de una bolsita con *Myzodendron* hace pensar en algún tipo de empleo mágico o ritual, ya que se desconocen propiedades farmacognósicas de esta planta. El arte, de acuerdo a nuestro criterio de vinculaciones estilísticas, el tipo zigzagueado estaría representado en el Reparó de las Pinturas Rojas del Atuel y el Salto del Morado.

Puericultura

El especial cuidado de los niños al nacer, y la conservación del cordón umbilical resguardado en trozos de piel de guanaco con la lana hacia el interior del mismo, su deshidratación y por medio de cenizas o sedimentos de algún tipo y ocre rojo, habla en favor del cuidado especial que estos agricultores empleaban perinatalmente (en los alrededores del nacimiento).

Origen y conclusiones

Estos grupos de agricultores incipientes tienen un origen andino típico de grupos sedentarios que marginalmente van ganando territorios factibles de ser cultivados en el borde de la llamada Área Andina Meridional en contacto con pueblos nómades, de cazadores recolectores. Estos grupos traen a la región las prácticas agrícolas con conocimientos de irrigación artificial, mejoramiento y selección genética de cultígenos, tales como el maíz, el zapallo, el poroto y la quinoa. No dejan las prácticas de caza ni de recolección y conservan sus restos funerarios con preparaciones especiales. Su arte pictórico y decorativo consiste en motivos geométricos escalonado o con bordes en zigzag, con figuras rellenas. Cobran singular importancia el arte decorativo en la preparación y calado del cuero, como en la cestería. Su entidad homónima en San Juan, está representada por la cultura de Ansilta de Gambier (1977).

Los Cultígenos y las culturas Agroalfareras del N.O. Argentino

La agricultura inicial tiene particulares lineamientos que consisten en los primarios lineamientos de la sociedades agrícolas que aún no han desarrollado en forma intensiva la alfarería. Aunque en algunas de ellas su presencia va tomando gravitación, en el N. O. Argentino, los grupos agroalfareros tempranos debieron conformar aldeas primarias estables. Este patrón está ya establecido en algunas centurias antes del inicio de la Era Cristiana.

Faltan estudios de tan rica e interesante región, la que permanece a la espera de los nuevos registros, los que sin lugar a dudas darán sorpresas. La naturaleza de los particulares desarrollos culturales agroalfareros y precedentes, están indicando que algunos valles de esta vasta región pudieron ser centros del origen de alguna de las variedades de cultígenos. Esta idea está planteada por A. Krapovicka (1968, 1969), sobre la base de un pariente silvestre de Maní (*Arachis hypogea*). Establece este autor que su centro de origen (o genocentro), se encuentra ubicado desde Brasil (Mato Grosso), - especialmente la zona del gran pantanal- hasta Bolivia (al pie o en las vertientes orientales de Los Andes). También el mencionado autor incluye asimismo al *Noroeste Argentino*, en alturas de hasta 1800 m.

A continuación daremos una lista de los cultivos hallados contextualmente dentro de las diferentes culturas agroalfareras del N.O., en el siguiente cuadro(González A. R. y Pérez , A. 1968). Asimismo se le han agregado datos obtenidos por otros autores.

Período Temprano (...-600 d. C.).

Cultígenos:

Maíz:

Zea mays var. *microsperma* (maíz perla). Costa de Reyes

Zea mays . Cerro del Dique. 260 años d.C. Formativo Regional inferior (Raffino y Togo, 1975)

Zea mays. Potrero Grande. 240 años d.C. Formativo Regional inferior (Cigliano, Calandra y Raffino, 1977)

Zea mays. Campo Colorado. 55 años d.C..

Zea mays var. *microsperma*. Alamito 240-450 años d.C. Cultura Alamito del Formativo regional inferior (Nuñez Regueiro, 1971).

Zea mays. Palo Blanco. 0-500 años d.C. (González y Sempé, 1975), Cultura Saujil del Formativo regional inferior.

Zea mays. Pampa Grande . 700 años d.C.(Alzogaray A. y Hernández, J. 1996).

Zapallo

Cucurbita máxima D. (zapallo). Costa de Reyes

Cucurbita sp. Alamito 250-450 años d.C. Cultura Alamito del Formativo regional inferior (Nuñez Regueiro, 1971).

Cucurbita sp. Pampa Grande . 700 años d.C.

Cucurbita maxima. Pampa Grande . 700 años d.C.

Calabaza o Mate

Lagenaria siceraria . Potrero Grande. 240 años d.C.

Maní.

Arachis hypogea. Costa de Reyes.

Arachis hypogea. Alamito 250-450 años d.C.

Porotos

Phaseolus sp. Alamito 250-450 años d.C.

Phaseolus lunatus Pampa Grande . 700 años d.C.

Phaseolus vulgaris. Pampa Grande . 700 años d.C.

Quinoa rosada

Amaranthus caudatus. Pampa Grande . 700 años d.C. (Hunziker, A.T. 1943)

Quinoa.

Chenopodium quinoa. Pampa Grande . 700 años d.C. (Hunziker, A.T. 1943)

Recolección:

Geoffroea decorsticans Gil ex Hook. et Arn.(Chañar). Costa de Reyes

Prosopis alba G. (Algarrobo blanco). Costa de Reyes.

Bixa orellana (Urucú). Costa de Reyes

Opuntia quimilo (cacto). Costa de Reyes.

Ximenia americana L. Pata, albaricoque o albaricoquillo). Saujil

Zizypus mistol (Mistol). Saujil

Período Medio (600 - 1000 años d.C.).

Cultígenos:

Maíz

Zea mays var. microsperma Bañados del Pantano; Cuesta de Zapata.

Zea mays var. oryzaea Kul. Cultural de la Aguada.

Zea mays var. amylaceae (Sturtevan) Parodi (maíz capia)

Zapallo

Cucurbita maxima . Cuesta de Zapata. Cultura de la Aguada.

Recolección:

Geoffroea decorsticans Gil ex Hook. et Arn.(Chañar). Sitio: S. 10 Guyischi.

Prosopis alba (Algarrobo blanco) Sitio S.10. Guyuschi.

Período Tardío (1000- 1480 d.C.)

Maíz

Zea mays . Juella. 1335 años d.C.

Zea mays. Santa Rosa de Tastil. 1362-1439 años d.C. (Cigliano, E.M. 1973; Hernández, J.C. 1973)

Zea mays var. amylaceae (Maíz capia). Pucará de Asampay

Poroto

Phaseolus vulgaris . Santa Rosa de Tastil. 1362-1439 años d.C. (Cigliano, E.M. 1973)

Zapallo

Cucurbita sp. Juella. 1335 años d.C.

Cucurbita sp. Santa Rosa de Tastil. 1362-1439 años d.C. (Cigliano, E.M. 1973)

Maní.

Arachis hypogea (Maní). Pucará de Asampay

Achira

Canna sp. Santa Rosa de Tastil. 1362-1439 años d.C. (Cigliano, E.M. 1973; Sivori, E. y Nakayama F. 1973).

Recolección

Prosopis alba (Algarrobo blanco). Pucará de Asampay.

Etapas del desarrollo de la Agricultura en el N.O. Argentino.

Hasta el presente faltan estudios del desarrollo de la agricultura en diferentes subáreas del N.O. argentino. Sin embargo nos parece sumamente adecuado esbozar el tentativo esquema de agriculturización para la subárea Valliserana, sobre la base del planteado para el Valle Calchaquí por Myrian Tarragó (1974;1980):

I. Etapa de “Cosecha salvaje” con inicios de una agricultura incipiente.

Se incorporan los primeros cultígenos y la domesticación de animales

Cronología: arcaico y ? - 500 años a.C.

II. Etapa de agricultura de huerto.

Formación de comunidades aldeanas sedentarias, confinadas a determinados valles, en forma aisladas y aprovechando ecosistemas propicios para la productividad de las plantas domesticadas.

Desarrollo cultural: Formativos Regional inferior.

Cronología: 500 años a.C. al 600 años d. C.

III. Etapa de Agricultura con introducción de nuevos recursos técnicos y cultígenos

Desarrollo de las obras de regadío, control de suelos, erosión, etc.

Desarrollo cultural : Formativo medio y superior - Aguada.

Cronología: 600 años al 1000 años d.C.

VI. Etapa de Agricultura Hidráulica

Construcción de terrazas, canchones o cuadros de cultivos siguiendo las curvas de nivel del relieve. Realización de cultivos intensivos. Establecimiento y desarrollo de una agricultura programada. Intercambio y circulación de productos (Puna - Valles - Selvas Occidentales).

Desarrollo cultural: Desarrollos Regionales

Cronología: 1000 a 1480 años d.C.

VI. Etapa de producción Agrícola para un estado centralizado dominante

Introducción de nuevas técnicas agrícolas y de variedades de cultígenos. Desajustes y reacomodamientos sociopolíticos y económicos. Mejoramientos tecnológicos y de circulación de productos.

Desarrollos culturales: Período de expansión Estatal Incaica.

Cronología: 1480 al 1535 años d.C.

Síntesis

Para la gran región del N. O. argentino, existen algunas dataciones de cultígenos que deben ser revisadas, sobre todo del período arcaico, donde muestran una presencia del maíz con una antigüedad mayor que la establecida en otros centros andinos. Como éstas dataciones se han realizado en forma indirecta, es decir cronologizando la capa y no los cultígenos las muestras deben ser sometidas a un AMS, lo propio que para Tiliviche en Chile. De acuerdo a los recientes estudios el origen del Maíz para Sudamérica, este habría aparecido en los registros arqueológicos entre el 3200 - 3000 años A.P. o no sobrepasando los 4000 años A.P. (Pearsall, 1992 p. 191)

Conclusiones

La agricultura inicial tiene desarrollos regionales dentro de diferentes partes del Área Andina Meridional, durante los últimos dos mil años antes de Cristo. Si bien algunos cultígenos habrían llegado de otras zonas antes de los finales del arcaico, no alcanzan, al parecer, a implantarse modificando la economía básica cazadora recolectora.

Esencialmente la “*tetrada americana*”: *Maíz, Zapallo, Poroto y Quinoa*, es la que da surgimiento al cultivo hortícola inicial, con amplios conocimientos en experimentados grupos que practican con estabilidad los hábitos agrícolas: selección, mejoramiento, hibridización, conservación y conocimientos del suelo. Estas prácticas pudieron o no ser emuladas por los grupos cazadores-recolectores del territorio, dando la impresión de que se debió producir entre ambos, no una simbiosis sino más bien alguna forma de protooperación de subsistencia como intercambios de granos por productos de caza o de explotación del ambiente. En los primeros momentos experimentales, en que aun no se conforman aldeas, simples familias con hábitos agrícolas que se desplazan de los genocentros van colonizando los nuevos ambientes, instalándose en aquellos microecosistemas propensos para los desarrollos hortícolas, donde el agua va drenando en forma más o menos permanente, permite generar formas de irrigación artificial. Esta hipótesis que llamaré de “*Exploradores y colonizadores agrícolas iniciales*”, confinan la posesión de la tierra (posesión puntual), dentro de territorios de cazadores recolectores sin llegar a competir con ellos, de tal suerte que al ser de número reducido, no ocasionan presión de caza sobre los ambientes. Pero sin lugar a dudas, estos asentamientos sedentarios o semisedentarios, controlados, ubicados en los fondos de los valles, en los alrededores de alguna fuente de agua cordillerana o andina (vertiente, manantial) o en el borde de ríos y arroyos, también les permitieron alguna forma de caza menor y de pastoreo, o de crianza de animales pequeños como el Cuy o Cuis (*Cavia porcellus*).

Tras la implantación e incremento de los desarrollos aldeanos, la agricultura de comunidades estables y sedentarias que van ganando la conquista de la tierra y la experiencia en la mejora o dominio de los sistemas de irrigación artificial, incrementan su densidad demográfica. Esto los lleva a ampliar áreas de cultivos y a una fuerte presión interna de reorganización social y cultural. Tras estos surgimientos aldeanos, la alfarería va

a ganar un espacio transcendental que permitirá modificaciones en las formas de procesar los alimentos, de registrar un valioso mundo simbólico que va a acompañarlos en la eternidad (tema de la *Arqueología de la Muerte*). Este simbolismo vinculado a complicadas formas de surgimiento en la complejidad social, da lugar a la aparición de los señoríos de los valles, los cuales tuvieron mayor gravitación en el área Valliserana. Los desarrollos locales, intensificaron la incorporación de nuevas formas de enriquecer la dieta, con diferentes cultígenos, algunos sufriendo procesos de selección cultural que dieron lugar a la aparición de *Genocentros de variedades*, cuyos genomas se conservaron asegurando la perdurabilidad y estabilidad de los cultígenos y consecuentemente de la subsistencia social. Cada grupo o señorío ganando un valle en particular, conjuntamente con otros, compartieron con sus vecinos, desarrollos cúlticos. Hubo grupos que profesionalmente comerciaban con los valles vecinos diversos recursos, los llamados “*carabaneros*”, que integraron subáreas durante los períodos Medio, Tardío e Inca (del N.O). Entre el Norte y el Centro Oeste del país se compartieron rasgos culturales y se intercambiaron numerosos bienes. A la llegada de los españoles, en Cuyo, confin del Área Andina Meridional, se cultivaba maíz, frijoles y quinoa (Bibar, Gerónimo.1558).

Argumentamos que una agricultura sostenida para las regiones andinas argentinas, iniciada antes del 2000 años antes del inicio de la Era Cristiana dio lugar al surgimiento de comunidades aldeanas y a grupos familiares sedentarios. Estos desarrollos llegaron hasta época de la conquista hispánica del territorio, donde gran parte de las variedades de cultígenos perduraron dentro de las economías regionales, convirtiéndose en los recursos potenciales agrícolas que alcanzaron el resto del mundo.

Notas

Abreviaturas utilizadas en el texto:

A.P. = antes del Presente. Notación empleada para establecer que los fechados radiocarbónicos son anteriores al año 1950, que se toma como punto de partida tras el descubrimiento del método de datación del Dr. Libby.

a.C. = Significa datación antes de la Era Cristiana.

d.C. = Después de Cristo. Datación dentro de la Era Cristiana

BIBLIOGRAFÍA

Aguerre, Ana M., Fernández Distel, Alicia y Aschero, Carlos: 1973.

Hallazgo de un sitio cerámico en la Quebrada de Inca Cueva (Provincia de Jujuy). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, t. VII, pp. 197-235. Buenos Aires.

Alzogarar, Ana María Miente y Hernández, Julián Cámara. 1996.

Restos arqueológicos de maíz (*Zea mays ssp. mays*) de Pampa Grande, Provincia de Salta, Argentina. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, t. XXI, pp.149-159. Buenos Aires.

Aschero, Carlos. 1979.

Aportes al estudio de del Arte Rupestre de Inca Cueva-1 (Departamento de Humahuaca, Jujuy). Primeras Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino, Universidad del Salvador. Buenos Aires.

Aschero, Carlos y Podestá Mercedes M. 1986.

Arte rupestre en asentamientos precerámicos de la Puna Argentina. Runa Vol. XVI, pp. 29-57. Buenos Aires.

Aschero, Carlos A. y Yacobaccio, Hugo D. 1994.

20 años después: Inca Cueva 7 reinterpretando. Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, (Resúmenes, 1ª Parte). Rev. del Mus. Hist. Nat. San Rafael, t. XIII(1/4), pp116-119. San Rafael.

Bárcena, Roberto J. Roig, F.A. y Roig, V.G.: 1985

Aportes arqueo-fitozoológicos para la prehistoria del N.O. de la provincia de Mendoza: la excavación de Agua de la Tinaja I, Trabajos de Prehistoria, vol. 42, pp. 311-363. Madrid.

Buxó, Ramón. 1997.

Arqueología de las plantas. La explotación económica de las semillas y los frutos en el marco mediterráneo de la Península Ibérica. De. Crítica, 367 p. Barcelona..

Cámara Hernández, Julián. 1973.

Restos arqueológicos de maíz en Tastil. En: Cigliano, Eduardo M. (dir.) "Tastil, una ciudad preincaica argentina". Ed. Cabargón. 559-564 ..Buenos Aires.

Cámara Hernández, Julián y Rossi, Juan C. 1968.

Maíz arqueológico de Cafayate, Salta. Boletín de la Sociedad Botánica Argentina, Vol 12, pp. 234-242. Buenos Aires.

Castro R., Victoria, Tarragó, Myriam N. 1992

Los inicios de la producción de alimentos en el cono sur de América. Revista de Arqueología Americana. N° 6 .pp 91-124. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.

Chase, A.K. 1989.

Domestication and domiculture in northern Australia: a social perspective. En Harris D. R. y Hillman, G.C. 1989 (Ed.) "Foraging and Farming "(The Evolution of Plant Exploitation), pp.44-54. London Unwin Hyman Ltd.. London.

Childe, Gordon V. 1936.

Los orígenes de la civilización. 297 p. Fondo de Cultura Económica , 1965. México-Buenos Aires.

Cigliano, Eduardo M. 1973.

Tastil, una ciudad preincaica argentina. Ed. Cabargón. 702 p. 32 Lam. Buenos Aires.

Cigliano, Eduardo, M. , Raffino, Rodolfo A. y Calandra Horacio. 1977.

La aldea formativa de Las Cuevas (Provincia de Salta). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, t. 10, (n.s.), pp.73-130. Buenos Aires.

Cohen, Mark. 1977.

La crisis alimentaria de la prehistoria. Alianza Universidad. 327 p. España.

Cowan, Wesley and Patty Jo Watson. 1992

The Origins of Agriculture. Smithsonian Institution Press. 222 p. Washington and London.

Dawson, Genevieve. 1960.

Los alimentos vegetales que América dio al mundo. Serie Técnica y Didáctica. N° 8 . Universidad Nacional de la Plata.

De Candolle 1883.

L'Origene des plantes cultivées. Librairie Germer Bailliè et Cie .Paris. (Existe una edición de 1912).

Dennell, Robin. 1987

Prehistoria Económica de Europa. Editorial Crítica. Grupo editorial Grijalbo. 292 p. Barcelona.

Dimitri, Millan. 1972.

Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería. (Primera Edición de la Enciclopedia fue inspirada y dirigida por Lorenzo R. Parodi). Vol. Y, Descripción de Plantas Cultivadas. 1029 p. Ed. Acme. Buenos Aires.

Dunnell, Robert C. 1977

Prehistoria Moderna. Introducción sistemática a la Arqueología Prehistórica. Ed. Istmo., 254 p. Madrid.

Fernández Distel, Alicia. 1974.

Excavaciones arqueológicas en las cuevas de Huachichocana, Dpto. Tumbaya. Prov. de Jujuy, Argentina. Relaciones Sociedad Argentina de Antropología, t. VIII, pp. 101-126. Buenos Aires.

Fernández Distel, Alicia. 1995

El maíz, origen de su cultivo en Sudamérica. Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales. pp. 95-98. Chivilcoy. Buenos Aires.

Fernández, Jorge. 1965.

La Etnobotánica. Estado actual de su estudio en la Argentina. Anales de Arqueología y Etnología, t. XX, pp.71-106. Mendoza.

Fernández, Jorge. 1968.

Instalaciones humanas en la gruta del Inca. Jujuy, Argentina. Anales de Arqueología y Etnología, t. XXIII, pp.75-94. Mendoza.

Fernández, Jorge. 1971.

La gruta del Inca. Nueva contribución al estudio de las culturas en el Noroeste Argentino. Cuadernos del Instituto de Antropología, t. 7, pp. 239-280. Buenos Aires.

Gambier, Mariano y Sacchero, Pablo. 1970

Secuencias culturales y Cronológicas para el S.O. de la provincia de San Juan, República Argentina. Hunuc-Huar, Publicaciones del Museo Arqueológico de la Univ. D.F. Sarmiento, n° 1 año I. San Juan.

Gambier, Mariano. 1977

La Cultura de Ansilta. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Facultad de Filosofía Humanidades y Arte. Universidad Nacional de San Juan, 271 p. San Juan.

Gambier, Mariano. 1979.

Investigaciones arqueológicas en la Región del Alto Río Diamante. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Publicación N°5. Facultad de Filosofía Humanidades y Arte. Universidad Nacional de San Juan. San Juan.

Gambier, Mariano, 1980.

El proceso de agriculturización en la región de Cuyo. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Argentina. (San Juan, 11 al 16 de abril de 1978). Tomo I. pp. 157-180. Universidad Nacional de San Juan.

Gambier, Mariano. 1985.

La Cultura de Los Morrillos, 231 p. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Facultad de Filosofía Humanidades y Arte. Universidad Nacional de San Juan. San Juan.

Gambier, Mariano 1992.

Secuencia cultural agropecuaria prehispánica en los Valles preandinos de San Juan. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Facultad de Filosofía Humanidades y Arte. Publicación N°18, pp. 1-23. Universidad Nacional de San Juan. San Juan.

Gambier, Mariano. 1993.

Prehistoria de San Juan, Ed. Efu, 109 p. San Juan.

Gambier, Mariano. 1994.

La agricultura incipiente en la provincia de San Juan. Revista Ansilta de arqueología y humanidades. N° 3. San Juan. pp. 15-17. San Juan.

Gil, Adolfo F. 1997.

Cultígenos prehispánicos en el sur de Mendoza. Discusión entorno al límite meridional de la Agricultura Andina. Próximo a publicarse en Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

González, A.R. Pérez, J.A. 1966.

El área andina meridional. Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, vol. I. pp. 241-265. Sevilla, 1964.

González Alberto Rex, Pérez José. 1968.

Una nota sobre etnobotánica del N.O. Argentino. Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Vol. II: 209- 228. Buenos Aires.

González Alberto Rex, Sempé, Carlota. 1975

Prospección arqueológica en el valle de Abaucán. Revista del Instituto de Antropología, 3ª Serie, t. 2, pp.49-130. Tucumán.

Harris D. R. y Hillman, G.C. 1989 (Ed.)

Foraging and Farming (The Evolution of Plant Exploitation). London Unwin Hyman Ltd. 733 p. London.

Harris, Marvin. 1986.

Caníbales y Reyes. Los orígenes de la cultura. Biblioteca Científica Salvat . Ed.Salvat. 274 p. Barcelona.

Hoyt, Erich. 1992

Conservando los parientes silvestres de las Plantas Cultivadas. Addison-Wesley Iberoamericana. (Trad. Enrique Forero, III. Susanah Brown). 52 p.U.S.A.

Hunziker, Armando T. 1952.

Los pseudocereales de la agricultura indígena de América. 1-104. Córdoba.

Hunziker, Armando T. 1943.

Granos hallados en el yacimiento arqueológico de Pampa Grande (Salta, Argentina). Revista Argentina de Agronomía, t. 10, N°2, pp.146-154. Buenos Aires

Hunziker A. T. y Planchuelo, Ana M. 1971

Sobre un nuevo hallazgo de *Amaranthus caudatus* en Tumbas Indígenas de Argentina. "Kutziana" t. 6: 63-67. Córdoba. Reeditado en Notas del Museo de Historia Natural de San Rafael N°13. San Rafael.

Krapovickas, Antonio 1968

Origen, Variabilidad y difusión del maní (*Arachis hypogea*). Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, t. II, pp. 517-534. Mar del Plata.

Krapovicka, Antonio. 1969

The origin, variability and spread of the groundnut (*Arachis hypogea*). En Ucko y Dimbleby, Ed. pp.427-442.

Krapovickas, Pedro; Castro, Alicia S. ; Pérez Meroni, María M. 1980.

La agricultura prehispánica en la Puna. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Argentina. (San Juan, 11 al 16 de abril de 1978). Tomo Y. Universidad Nacional de San Juan .

Lagiglia, Humberto. 1963.

Presencia de *Phaseolus vulgaris* var. *oblongus* Alef., en las excavaciones arqueológicas del Rincón del Atuel, Dpto. de San Rafael (Mendoza) 0Arg. Revista Universitaria , Universidad Católica de Chile. 48: 235-242. Santiago de Chile.

Lagiglia, Humberto. 1968.

Secuencias culturales del Centro-Oeste Argentino: Valles del Atuel y Diamante. Revista Científica de Investigaciones del Museo de Historia Natural de San Rafael, .tomo I(4): 159-174. Mendoza

Lagiglia, Humberto A.1968 a

Plantas cultivadas en el área Centro Andina y su vinculación cultural contextual. Apéndice al trabajo de Alberto Rex González y José Pérez: "Una nota sobre etnobotánica del N.O. Argentino. Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Vol. II: 209- 228. Buenos Aires.

Lagiglia, Humberto A. 1976.

Párvulo momificado del Atuel. (Estudio bioantropológico y arqueológico). Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, (1a. Parte), pp. 159-181. Mendoza.

Lagiglia, Humberto A. 1977.

Arqueología y Ambiente Natural de los Valles del Atuel y del Diamante. Tesis doctoral N° 311. 2 tomos. 270 y 408 p. mecanografiadas. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires.

Lagiglia, Humberto A. 1978.

El proceso de agriculturización en el sur de Cuyo: La Cultura del Atuel II. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Argentina, t. I: 231-252. San Juan.

Lagiglia, Humberto A. 1982.

Problemática del Precerámico y del proceso de Agriculturización en el Centro Oeste Argentino. Boletín N° 2: 73-93. Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas Juan Cornelio Moyano. Mendoza

Lagiglia, Humberto A. 1997.

Nuevos fechados radiocarbónicos para los agricultores incipientes del Atuel. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. La Plata

Lagiglia, Humberto A. y Lerman, J.C. 1968

Cronology of Western Argentina: Gruta del Indio. Mendoza. XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas. Stuttgart.

Masramón, Dora Ochoa. 1977.

Práctica tradicionales del cultivo del maíz en San Luis- República Argentina. Actas y Memorias (Segunda Parte). Cuarto Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Revista del Museo de Historia Natural, t. IV (174), pp. 283-306. San Rafael (Mendoza)

Menghín, Osvaldo F.A. 1957.

El origen del Cultivo. Comentario del trabajo de Baumann, Hermann: 1955. Das doppelte Geschlecht. Ethnologische Studien zur Bisexualität in Ritus und Mythos (El doble sexo. Estudios Etnológicos acerca del bisexualismo en los ritos y los mitos). Dietrich Reimer Verlag. Berlín, 220 p. "Acta Praehistorica". t. pp. 141-144. Buenos Aires.

Menghín, Osvaldo F. A. 1967.

Relaciones transpacíficas de América Precolombina., Runa t. X (1/2), pp. 83-97. Buenos Aires.

Mesa Bernal, Daniel. 1957.

Historia Natural del maíz. En: Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Vol. X. N° 39. Bogotá.

Mayntzhusen, Enrique. 1968.

Los grandes sistemas de irrigación prehispánicos del río Mendoza. Anales de Arqueología y Etnología, t. XXIII, pp. 125-142. Mendoza.

Mayntzhusen, Enrique. 1985.

Nuevas consideraciones sobre la irrigación artificial precolombina en Mendoza. Anales de Arqueología y Etnología, t. 36-37, pp. 139-154. Mendoza.

Michieli, Catalina Teresa. 1994.

El uso de alma diferenciada en los hilados de lana por las culturas agropecuarias de San Juan.. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. N°21.p. 1-7. San Juan.

Núñez, R. Víctor A. 1971.

La Cultura Alamito de la Subárea Valliserrana del Noroeste Argentino. Journal de la Societé des Americanistes 60:7-64. París.

Núñez, Lautaro, A. 1974.

La agricultura prehispánica en los Andes Meridionales. 197 p. Ed. Orbe. Santiago de Chile.

Núñez, Lautaro A. 1989.

Los primeros pobladores (20.000 ? a 9.000 a.C.). En Culturas de Chile: Prehistoria (Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista, pp.13-31. Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile.

Núñez Lautaro A. 1989 a.

Hacia la producción de alimentos y la vida sedentaria (5.000 a. C. a 900 d.C.) En Culturas de Chile: Prehistoria (Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista, pp.81-105. Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile.

Palavecino, Enrique. 1948.

Áreas y Capas Culturales en el Territorio Argentino. Gea t. VIII, pp.447-523. Buenos Aires. (Reimpreso en Notas del Museo de Historia Natural de San Rafael, N° 19, 1977).

Palavecino, Delia Millán y Michieli, Teresa Catalina. 1977.

Textilería y vestimenta de la Cultura de Ansilta. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Facultad de Filosofía Humanidades y Arte. Universidad Nacional de San Juan, pp.169-213. San Juan.

Parodi, Lorenzo. 1935.

Relaciones de la agricultura prehispánica con la agricultura argentina actual. (Observaciones generales sobre la domesticación de las plantas). Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, t. I: 115-168. Buenos Aires. (Reimpreso en Universidad Nacional de Jujuy).

Parodi, Lorenzo. 1966.

La agricultura aborigen argentina. Cuadernos de Eudeba. Ed. Universitaria de Buenos Aires. Cuadernos de América N°4, 48 p. Buenos Aires.

Pearsall, Deborah M. 1989.

Paleoethnobotany (A Handbook Procedures). 470 p. Academic Press Inc. California.

Pearsall, Deborah M. 1992.

The origins of Plant Cultivation in South America. En Cowan, Wesley and Patty Jo Watson "The Origins of Agriculture". Smithsonian Institution Press. pp. 173-205. Washington and London.

Politis, Gustavo G. y Gamble, Clive. 1996.

Los Nukak y los límites ambientales de los foragers. En "Nukak. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas Sinchi. pp.335-354 Bogotá.

Quer, Fon P. 1953.

Diccionario de Botánica . 1244 p. Editorial Labor S.A. México-Montevideo.

Raffino, Rodolfo A. 1975.

Potencial ecológico y modelos económicos en el N.O. Argentino. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, t. IX (n.s.), pp.21- 45. Buenos Aires.

Raffino, Rodolfo A. 1991.

Poblaciones indígenas en Argentina. (Urbanismo y proceso social precolombino). Ed. Tea, 272 p. Buenos Aires.

Raffino, Rodolfo y Togo, José. 1975.

El yacimiento arqueológico de Cerro El Dique, Quebrada del Toro, Provincia de Salta. Nota Preliminar Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina, pp.113-124. Buenos Aires.

Rappaport, Roy, A. 1971.

El flujo de energía en una sociedad agrícola. "Biología y Cultura". Selecciones de Scientific American", pp.379-391. 1979. Madrid.

Redman, Charles L. 1990.

Los orígenes de la Civilización. Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo Oriente. Ed. Crítica. Barcelona.

Renfrew, Colin y Bahn, Paul. 1993.

Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica. 571 p. Akal Ediciones. Madrid

Rindos, David. 1990.

Los orígenes de la agricultura. Bellaterra. Barcelona.

Rindos, David. 1987.

Evolución Darwiniana y cambio cultural . El caso de la agricultura. En Coloquio V.Gordon Childe: "Estudios sobre la revolución neolítica y la revolución urbana". Universidad Autónoma de México.

Rivera, Mario A.

La agriculturización en el norte de Chile: actualización de problemas y metodología de investigación.. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Argentina. (San Juan, 11 al 16 de abril de 1978). Tomo I. pp. 157-180. Universidad Nacional de San Juan .

Roig, Fidel A. 1977.

Frutos y Semillas Arqueológicas de Calingasta, San Juan. En Gambier, Mariano: La Cultura de Ansilta. pp. 217-250. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Facultad de Filosofía Humanidades y Arte .Universidad Nacional de San Juan. San Juan.

Rojas R. Teresa R. 1985.

La tecnología agrícola mesoamericana en el siglo XVI. En: **Historia de la agricultura. Epoca prehispánica siglo XVI.** pp. 129-232. México. Colección Biblioteca del INAH. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Rusconi, Carlos. 1945.

El maíz en las tumbas indígenas de Mendoza. Darwiniana, T.VII, N°1, pp. 117-119. Buenos Aires.

Rusconi, Carlos. 1962.

Poblaciones pre y posthispánicas de Mendoza. Vol. III., Arqueología .625 p. Mendoza.

Sanders, William T. 1985.

Tecnología agrícola, economía y política: una introducción. En: **Historia de la agricultura. Epoca prehispánica siglo XVI.** pp. 9-52. México. Colección Biblioteca del INAH. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Semper, J. y Lagiglia, H. 1968.

Excavaciones arqueológicas en el Rincón del Atuel (Gruta del Indio). Informe preliminar. Revista Científica de Investigaciones del Museo de Historia Natural de San Rafael, t. I: 89-158. Mendoza.

Sistema de Plantaciones en el Mundo Nuevo (Estudios y resúmenes de discusiones celebradas en el seminario de San Juan, Puerto Rico. Unión Panamericana, Washington, D.C. , 236 p.1960.

Sivori, E. M. Nakayama F. 1973.

Plantas de "Achira" (Canna sp.). En Cigliano, Eduardo M. (dir.) "Tastil, una ciudad preincaica argentina". Ed. Cabargón. pp.546-548. Buenos Aires.

Tarrago, Myriam N. 1974.

Aspectos ecológicos y poblamiento prehispánico en el valle Calchaquí, Provincia de Salta, Argentina. Revista del Instituto de Antropología, t. 5, pp. 195-216 . Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

Tarrago, Myriam Noemí. 1980.

El proceso de agriculturización en el noroeste argentino, zona Valliserrana. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Argentina. (San Juan, 11 al 16 de abril de 1978). Tomo I. pp. 181-218. Universidad Nacional de San Juan .

Ucko, P.J. y Dimbleby, G.W. (Eds.) 1969.

The domestication and exploitation of plants and animals. Londres. Duckworth.

ILUSTRACIONES

Lámina I

Principales tipos de maíces de la Agricultura Prehispánica Argentina.

1. Maíz (*Zea mays L.*), planta con inflorescencias y cariopse (tomado de Opisso y Viñas, 1904).

a. Parte superior de la planta con sus dos inflorescencias, masculinas y femeninas; b. Flor masculina ; c. Flores femeninas; d. Mazorca con parte del pedúnculo de la inflorescencia y los estilos o “pelos de choclos”; e. Fruto o cariopse.

Espigas de maíz con corte de granos (tomado de Dimitri, 1972)

2. *Z.m. var. indurata* (maíz amarillo).

3. *Z.m.var. minima* (maíz perla).

4. *Z.m. var. oryzaea* (maíz mora).

5. *Z.m. var. amyleasaccharata* (maíz chulpi).

6. *Z.m. var. tunicata* (maíz envuelto).

7. *Z.m. var. indentata* (maíz diente de caballo).

8. *Z.m. var. amylacea* (maíz amiláceo).

9. *Z.m. var. oryzaea* (maíz pisingallo blanco).

10. *Z.m. var. rugosa* (maíz dulce).

Los cortes de granos grisados son de endosperma corneo; grisado oscuro, de endosperma dextrinoso; blanco, amiláceo.

Lámina II (tomado de Dimitri, 1972).

1. Zapallos (Cucurbitáceas): *Cucurbita maxima* (zapallo criollo)

A. Hoja; B. Flor masculina; C. Flor femenina; D. Fruto ; F. Semilla; E. *Cucurbita maxima var. zapallito* (Zapallito del tronco).

2. Distintas especies de *Cucurbita*:

A. *Cucurbita ficifolia* (alcayota); B. *C. moschata* (Calabaza); C. *C. pepo* (Zapallo de Angola); D. *C. pepo, var. melopepo*; D. *C. maxima var. Zapallito* (Zapallito del tronco).

3. A. *Phaseolus vulgaris L.* Poroto de rama. variedad trepadora .

B. Flor; C. vaina tierna chaucha ; D. vaina submadura.

Lámina III.

Objetos arqueológicos del contexto de los agricultores iniciales precerámico de Inca Cueva (IC-c.7) Jujuy (tomado de Aguerre, Fernández Distel y Aschero, 1973).

1. Aguja de astilla de caña; 2. Aguja de espina de cactácea; 3. artefacto de uso desconocido; 4. Intermediario de astil; 4 y 8. Pipas tubulares; 6. Atado de cueros; 7. Bolsita de cuero; 9. Cuchara de madera; 10.-11. Artefactos de madera para producir fuego.

Lámina IV.

Objetos arqueológicos del contexto de los agricultores iniciales precerámico de Inca Cueva (IC-c.7) Jujuy (tomado de Aguerre, Fernández Distel y Aschero, 1973).

1. Flautas de madera y hueso, algunas grabadas y pintadas de rojo; 2. Esquemas de los distintos tipos de redes confeccionadas con fibras vegetales.

Lámina V.

Material arqueológico del contexto de la Cultura de Ansilta de San Juan (tomados de Palavecino y Michieli, 1977).

1 y 5. Cestillos confeccionados con la técnica del colied o adujas (de varillas empaquetadas con armadura ciclópea), usados como cofías sobre la cabeza de las momias de Ansilta.

2. Corona vegetal del cuerpo N°2.

3. Ojota de cuero del cuerpo N°4 de Los Morrillos.

4. Cubresexo o taparrabo del cuerpo N°4 de Los Morrillos.

6. Escobilla de fibras vegetales.

Lámina VI.

Cucurbitáceas o Zapallos y calabazas de los agricultores de Ansilta (tomado de Gambier, M. 1977)..

1. Zapallo (*Cucurbita sp.*), prácticamente entero de 175 cm.
2. Recipiente en zapallo (*Cucurbita maxima*), de la Gruta Vega de los Pingos (San Juan).
3. Recipiente en zapallo (*Cucurbita maxima*), relleno con 2,200 kg. de *Chenopodium quinoa*, de la Gruta 1 de Los Morrillos de Ansilta.
4. Mate (*Lagenaria siceraria*), con boca lateral, usado como contenedor, del ajuar del cuerpo N°2, datado en el 40 años d.C.

Lámina VII.

Maíces conservados dentro de los niveles prehispánicos de Agricultores de la Cultura de Ansilta en San Juan (tomados de Roig F. 1977).

1. Cariopses o semillas de maíz (*Zea mays var. indurata*).
2. Espigas o mazorcas de la misma variedad
3. Espigas o mazorcas de diferentes tamaños del *Zea mays var. indurata*.
4. Bracteadas de una inflorescencia.

Lámina VIII.

Funebria de los agricultores incipientes del Atuel II. Gruta del Indio. Rincón del Atuel.

1. Párvulo momificado del Atuel II, fechado en 1910±60 años A.P.
2. Envoltorios de pieles en cuyo interior se encontraba el cordón umbilical.
3. Cordón umbilical.
4. Envoltorios o fardo funerario de pieles con cofia de cestería en espiral.

Lámina IX.

Cultígenos del Atuel II

1. Mazorca de *Zea mays var. amilacea* (Maíz amiláceo) Gruta del Indio. Rincón del Atuel.
2. Mazorca de *Zea mays var. minima*. La mazorca que la acompañaba fue fechada por C-14 en 2065±40 años A.P. Gruta del Indio. Rincón del Atuel.
3. Bolsa de porotos con 1,500 kg. y 3037 semillas, fechado en 2095±95 y 2210±90 años A.P.
4. Bolsa de fibras vegetales con 503 gr. de Quinoa (*Chenopodium quinoa* y otras), fechado por C-14 en 2200±70 años A.P. Gruta del Indio. Rincón del Atuel.
5. Chalas de maíz. Gruta del Indio. Rincón del Atuel.
6. Marlo con algunos granos de maíz amiláceo. Gruta de Las Tiinajas

Lámina X.

Trabajos artísticos en cuero de la Cultural del Atuel II.

(Técnicas especializadas en el trabajo del cuero: curtido, pintado, calado simultáneo de franjas, combinación y bordado). Gruta del Indio. Rincón del Atuel.

1. Anverso de la bolsa de cuero curtida, pintada y bordada .
2. Reverso de la bolsa.

Obsérvese que las coincidencias de las partes obedece al calado simultáneo de franjas de cuero y invertir las partes para luego coserlas.